



OTRAS FECHAS.
LONDRES... 24 de noviembre
LIVERPOOL... 24 de noviembre
PARIS... 24 de noviembre
HAMBURG... 24 de noviembre
MADRID... 24 de noviembre
AMSTERDAM... 24 de noviembre

LA CRONICA.

BUENOS AIRES, ENERO 3 DE 1855.

Hechos consumados.

Los tratados con el General Urquiza.

III y último.

Habiendo concluido la amarga tarea de examinar el preámbulo del tratado, y la llamamos así porque nos hemos visto precisados á sacar conclusiones, no muy dulces, por cierto, entremos en la parte dispositiva de aquel.

Artículo Primero.

Por este artículo, que comprende varias disposiciones y obligaciones del todo recíprocas, se reconoce, ante todas cosas, el statu quo; pero si nuestros lectores tienen á la memoria lo que hemos escrito en los dos artículos precedentes, verán con la mayor facilidad, que el preámbulo está en abierta contradicción con el reconocimiento; cosa singular, como lo son, por lo general, todas las cosas que hacemos, y que llevan siempre por distintivo, el sello de una originalidad que por cierto no nos honra.

El preámbulo importa, como ya lo hemos demostrado:

El reconocimiento de una Confederación Argentina sin Buenos Aires;

La exclusión de Buenos Aires de la Nación Argentina;

El artículo 1º del tratado, esto es, el statu quo importa;

El reconocimiento de una Presidencia de trece Provincias, reunidas en Congreso;

La permanencia de Buenos Aires, como Estado Argentino;

¿Hay ó no, pues, contradicción? ¿A esto que se contesta?

A esto se contesta que reconocer el statu quo es reconocer los hechos existentes. Estamos muy conformes, y aceptamos esa explicación del statu quo; pero es falso, es completamente falso, que los hechos existentes fueren los que establece el preámbulo del tratado.

Por el contrario, estos últimos destruyen los que directamente se deducen de la letra del artículo 1º, y que ya dejamos mencionados.

Pues qué antes de celebrarse los tratados la bandera argentina estaba solamente del otro lado del Arroyo del Medio? ¿había alguna Confederación, República ó Nación Argentina, fuera de Buenos Aires? ¿habíamos dejado de ser argentinos? ¿nos habíamos despojado de los derechos que como á tales nos pertenecían? No—mil veces no.

Pero supongamos que no hay la misma contradicción entre el preámbulo y el artículo inculcando que reconocemos una Confederación Argentina, fuera de nosotros, no hacemos más que reconocer un hecho consumado, del mismo modo que Urquiza lo hace, reconociéndonos como Estado de Buenos Aires. Supongamos todo eso, repetimos, porque el suponerlo no obsta á que podamos probar lo que nos hemos propuesto á saber—que nosotros no hemos dado, y que á nosotros no nos dan nada.

¿Qué ventajas positivas reporta Buenos Aires, por que Urquiza lo reconozca, como Estado constituido?

Ningunas, absolutamente ningunas.

Y esta es la razón porque nadie podrá decir que, desde que nos constituimos, hemos hecho la menor diligencia por obtener semejante reconocimiento. Con esto, no tenemos hoy, por cierto, un solo derecho más. Y por el contrario que ventajas reporta el general Urquiza de que Buenos Aires lo reconozca como presidente de la Confederación Argentina?

Grandes, inmensas ventajas materiales como lo hemos demostrado en nuestro artículo precedente. Y prescindiendo de estas, el general Urquiza ha realizado una esperanza tras la cual corría desde MAYO DE 1851: ha hecho de una quimera una realidad; ha obtenido que el pueblo de Buenos Aires le reconociera un carácter que alhaga dulcemente su extraordinaria vanidad; ha conseguido por último, sin tirar un balazo, lo que no consiguió con soldados, ni jamás habría conseguido por la fuerza bruta de las armas.

Artículo que nos ocupa, entre las obligaciones recíprocas que declara, hay la de que cada parte contratante retirará sus fuerzas de las posiciones que ocuparen. Esta declaración favorece solamente al general Urquiza. Si este, dominando su proverbial orgullo, se ha decidido á tratar con un pueblo refractario y decagógico, ha sido precisamente porque no había podido reunir un solo hombre, y porque nosotros, por el contrario, íbamos aglomerando sobre el Arroyo del Medio grandes elementos de fuerza.

El general Urquiza, pues, cederá al tratado, sin retirar ni diez hombres de las posiciones que ocupan, y nosotros tendríamos que retirar 4,000 soldados de las costas de Ramayo.

¿Quién es, pues, el que gana?

Artículo Segundo.

Este artículo es el único que favorece algo á Buenos Aires; porque dispone que el general Urquiza hará retirar "del territorio de Sta. Fé, por el término de dos años lo que ha servido tomado parte en la invasión de oficial arriba".

Si las ventajas de este artículo para Buenos Aires, compensan en algo todo lo que está en el tratado, todos los derechos de que se despoja, lo dirá el buen sentido de nuestros lectores.

Artículo Tercero.

Este artículo es de gran importancia. Obliga por el las partes contratantes á no hacer uso de las armas, para dirimir las cuestiones que existan ó puedan existir entre ellas.

La humanidad, lo confesamos, aplaudirá la disposición de este artículo, que la exonerará de la cruel necesidad de tener siempre á un lado un tributo de vidas, un contingente de sangre, para cortar nuestras miserables discordias; las razones humanitarias se exaltarán alegremente al pensar que, de hoy en adelante, no tendrán que experimentar esas sensaciones horrosas que produce siempre el derramamiento de sangre, por grande y justa que sea la cau-

sa porque se vierta; las madres se reconciliarán al pensar que, si se ven obligadas á cargar por un hijo malogrado el crepón negro, símbolo de dolor y de duelo, no será porque los hombres así lo han querido, sino porque la voluntad de Dios ha debido cumplirse: el comercio, lleno de confianza en el porvenir, confianza que es la condición precisa para su engrandecimiento, dará mayor ensanche á las empresas, mayor actividad á su vida; nuestros campesinos laboriosos, contando con que no se les volverá á arrancar del seno de sus familias y de sus ocupaciones honestas, para ir á llevar la muerte ó á recibirlos ellos en los campos de batalla, se entregarán llenos de confianza, al ejercicio moralizador del trabajo, cultivando la tierra para sacar de ella lo que hasta ahora han estado acostumbrados á sacar del botín de nuestras guerras fratricidas: el espíritu de empresa, que apenas se hace sentir entre nosotros, apoyándose en la confianza y ayudado por el brazo de la autoridad, llevará á cabo esa multitud de proyectos de aduana, de muelles, de teatro, y otros, q' hace ya años, llegaron á la categoría de proyectos y de ideas, sin poder pasar á la de los hechos y las cosas, que es lo que nos conviene.

Mas, apesar de todo eso; y haciendo abstracción de los sentimientos del corazón, y contrayéndonos á considerar el artículo de que nos ocupamos, políticamente, aplicando sus consecuencias á nuestras relaciones con la otra parte contratante, será útil ó conveniente la disposición para nosotros? ¿no nos ofrecerá graves inconvenientes con el tiempo, la prohibición que mutuamente nos imponemos de dirimir nuestras cuestiones por los medios pacíficos?

Francamente—No nos atrevemos á emitir nuestro juicio sobre este particular. Nuestra situación es anómala: todas nuestras cosas se resenten de esta circunstancia: las previsiones mas bien fundadas en los precedentes y en la naturaleza de las cosas humanas, fallan completamente, dejándonos confundidos el mal resultado de nuestros cálculos. Así es que, para resolver esta duda, en un modo absoluto, sería preciso que pudiésemos leer en el porvenir los acontecimientos que, quizás con asombro nuestro y de todos, han de sobrevénir contra todas las conjeturas, contra todas las previsiones.

Hemos concluido, pues. Por no fatigar á nuestros lectores, hemos pasado por alto consideraciones poderosas á las cuales recurriéramos si alguno ó algunos de nuestros colegas iniciasen la discusión sobre las ideas que hemos emitido, ó sobre los hechos que hemos señalado.

Resumiendo, pues, lo dicho, y deseosos de que no se interpreten equivocadamente nuestras palabras, diremos que si no estamos conformes con el tratado, no es porque fuésemos contrarios á la idea de trazar con la persona del general Urquiza: ni tampoco porque fuésemos partidarios de la guerra.

Ni una ni otra cosa.

Que se trate con el general Urquiza, pero que esto se haga equilibrando, siquiera, las cargas y ventajas de lo estipulado. El tratado de Noviembre solo lo aceptaríamos con resignación y hasta con gusto, si, forzados por la ley imperiosa de la necesidad, hubiésemos ajustado las cláusulas al día siguiente de una derrota. Pero á la verdad, cuando consideramos que hemos traído después de una victoria, y teniendo en pie un ejército relativamente formidable, se nos cue la pluma de desconfiar, porque vemos que, en este país desgraciado, las mejores ocasiones se malogran.

No eramos partidarios de la guerra, hemos dicho, y esta es la verdad desnuda.

Desde que se inició la debatida cuestión de la paz ó de la guerra, sostuvimos la política de la paz, nos pronunciamos decididamente en pro de ella, no por esas consideraciones frías y vulgares que se amontonan fácilmente contra la guerra, sino porque, debemos decirlo con franqueza—no teníamos todavía un ejército organizado, capaz de llevarla fuera del Estado, con un EXITO FAVORABLE.

La Municipalidad.

Una de las disposiciones mas terminantes de nuestra carta constitucional dice—"El régimen municipal será establecido en el Estado".

Cumpliendo con este precepto de la ley, las Cámaras Legislativas sancionaron la de Municipalidad que, á juzgar por el escrito, se halla vigente.

Entre tanto: las municipalidades, que debieron empezar á funcionar con el nuevo año, no han sido establecidas, ni se ha dado siquiera un solo paso para su elección.

Nada se ha hecho para preparar el local de sus sesiones, ni creemos que se piense seriamente por los encargados de la ejecución de la ley en los medios de llevarla á cabo—en suma esta ley amenaza ocupar el lugar de los proyectos del año 55.

Defensores de la Constitución, que en nuestra simple pero honorable calidad de ciudadanos hemos jurado en plaza pública y con nuestro fusil al hombro, nosotros no podemos menos de extrañar el que así se falte á la ejecución de las leyes orgánicas de nuestro país; el que no se haga algo para su cumplimiento, pues no basta que se diga efectúese, sino se ponen los medios para su ejecución.

Del establecimiento práctico de las municipalidades penden ininidad de mejoras y de adelantos útiles.

Sin ellas no habrá mercados de abasto, no habrá mejora en el servicio de la policía judicial y de ornato, no habrá cárceles penitenciarias, casas de corrección, nuevos asilos para el infuertino, reforma en el sistema de enseñanza pública, establecimiento de educación práctica para la enseñanza de las artes y oficios, ni nada en fin de lo que constituye una sociedad grande, feliz y bien organizada.

Y no se nos diga que la guerra civil, la invasión ó el estado de sitio han estorbado la ejecución de la ley. No; por que mucho antes de la invasión la ley estaba sancionada y el ejecutivo pudo muy bien ponerle el cumplimiento y dictar las disposiciones reglamentarias.

No; por que después de la invasión, que solo duró 4 días, hubo tiempo sobrado para que la ley fuese llevada á cabo.

Y finalmente, porque en los últimos 15 días de Diciembre algo se pudo disponer respecto de la elección de municipios y de la preparación

del local para las sesiones municipales. Si no se ha hecho, motivos hay para creer que no se ha pensado de un modo serio en el establecimiento de las municipalidades.

En nombre de la Constitución y de las mas altas conveniencias del Estado nosotros pedimos su pronta instalación, confiando para ello en el patriotismo y sanas intenciones del jefe de la administración.

De lo contrario, quedarán burladas las esperanzas de los pueblos y desobedecidos los mandatos de la ley.

Noticias de la guerra de Oriente.

Continuamos la inserción de las noticias de Europa, que, por su mucha extensión, no pudimos concluir ayer.

Los detalles que hemos recibido últimamente, que igualmente damos sobre la batalla del 5 de Noviembre, son importantes; y segun de ellos aparece, el único resultado práctico que han obtenido ambas partes de esa sangrienta acción de guerra, ha sido el sacrificio de millares de víctimas; y para allargar el amor propio nacional de los poderes aliados y del imperio ruso la conciencia de su propio valor y el sentimiento de su fuerza.

En el Times del 24 leemos lo que sigue.

"Todos los que se acuerden de la última guerra conocen sus triunfos y reveses. Nunca hemos tenido una guerra sin ellos, y nunca fuere escasa. Útil seria discurrir el verdadero carácter del ataque de Petropavlovsk, lugar del que la mayoría de nuestros lectores es muy posible que no hayan oído nunca hablar, pero de que ahora se acordarán como un punto fortificado en la lejána región de Kamtschaka. El ataque se explica por sí mismo. Una escuadra débil intentó hacer lo que no nos habíamos atrevido á intentar ni en el Báltico, ni en el mar Negro: esto es, tomar dos fragatas rusas que se hallaban fondeadas en puerto, bajo la protección de baterías fuertes. No se pudo conseguir.

"Parece que la escuadra confiando en los informes de algunos americanos, que sin excepción de uno solo son amigos de los rusos en esta parte del mundo, á lo menos por lo que hace relación á la marina—á una posición en que fué destruido por los rusos.

"Es evidente que tenemos aun que aprender no solo en cuanto al arte de la guerra sino tambien en cuanto á experiencia, que proverbialmente es rara.

"Debemos depositar poca confianza en la supuesta simpatía de raza, de religion y de constitución, entre nosotros y los americanos del norte. Nada tienen ellos que reclamar de los rusos, al paso que nosotros tenemos, ó mas bien, tienen ellos celos de nosotros. Necesario es pues que tengamos la certeza de que se acordarán solamente de su interés como ellos lo entienden, y que dejarán á un lado la simpatía.

"Como es de suponer no pueden ver con gran placer que nuestras fragatas surquen el Pacífico, visiten sus islas, entren en negociaciones con sus jefes, recorran las costas, entren en los puertos y se consideren como en su casa.

En este ataque se es claro que el admirante Priso no era digno de sus acciones y tal vez de su rango. Desesperando del triunfo parece que se suicidó despues de esa tentación fatal. Eso es lo que nos hace creer, y el hecho de haber ocurrido en una parte del mundo tan distante no sirve sino para recordarnos lo mucho que esta guerra se asemejará á la última, hasta que punto se extenderá su influencia, cuan grande serán sus vicisitudes y cuan grande deben ser nuestros esfuerzos.

De Lisboa, escribe al Journal con fecha 25 de noviembre lo que sigue:

"Las noticias que tenemos de Londres por el vapor salido de Southampton el 17, hacen recelar que no haya un desenlace para Rio de Janeiro el 14 de diciembre. El gobierno británico pidió el transporte de tropas á la Crimea los vapores Europa, Thames, Candia y Ripon y otros de la compañía Peninsular y Oriental. Parece sin embargo que la compañía de Liverpool se mudará su buque que debe llegar aquí el 5 ó 6 de diciembre.

"Algunos de los vapores van á Tolon para recibir tropas francesas. Una energía extraordinaria domina actualmente á los dos gobiernos por el envío de refuerzos, atendiendo á la acumulación de tropas rusas en Sebastopol, y á las pérdidas experimentadas por los ejércitos aliados por las enfermedades y por los sangrientos triunfos alcanzados.

"El acedó se ha hecho una empresa altamente difícil, y la conquista de la plaza una operación llena de riesgos, y de un resultado inseguro. Se sabe que al fin de la batalla del 5 del corriente las tropas del general Forey tentaron pelear en la plaza cuando perseguían á los rusos en retirada, pero tuvieron que retroceder con bastante pérdida.

"De la Crimea se piden refuerzos con instancia y el Times en su número del 17 hace gran ruido por la demora que ha habido para mandarlos, observando que se trata de la salvación de la Gran Bretaña y de la causa de la civilización; y que si se frustraba la conquista de Sebastopol sería un reves irreparable, de influencia decíase en la campaña.

Tambien se sabe como prueba de la buena armonía y de la completa fusión de los intereses anglo-franceses, que despues de la entrevista en el Palmerston con el emperador Napoleon se resolvió que los buques de guerra ingleses que necesitan grandes reparaciones irian á bucatas á Tolon, á fin de poder regresar mas pronto al teatro de la guerra.

"Hace tres dias que corrió en Lisboa el rumor de que Luis Napoleon habia sido asesinado de un pistolazo, rumor sin fundamento. Pero cuando se considera que la muerte de ese soberano colocaría desde luego á la Francia en la mas precaria situación, pues que el heredero presunto del trono está lejós de poseer el prestigio de que goza el actual monarca, se reconoce la posibilidad de tentarse por medio del oro ruso ese crimen, que desambarazaría al enemigo de la Turquía de uno de sus mas temibles adversarios.

"Un general el patriotismo de los franceses repletos con honor semejante crimen. Pero fuerza confesar que entre los exaltados republicanos tal vez haya alguno dispuesto á ensayar el papel de Pischí ó Alibabá. Cuando se observan los esfuerzos del czar para celebrar una alianza ofensiva y defensiva con los republicanos de los Estados Unidos, no sorprende que los satélites del comunismo se presten á cooperar con los imperios moscovitas. Entre tanto hacemos votos por que el actual emperador escape, como su infortunio, al hierro de sus asesinos, pueda completar el desmoronamiento del arsenal del absolutismo europeo, humillando una vez á Nicolás.

"La ruptura de un hilo eléctrico del telégrafo de Bucharest á Cronstadt (Hungría) vuelve á ponerlo á merced de los boletines de San Petersburgo para las noticias de la guerra. Pero probablemente dentro de algunas semanas quedará reparado el desastre.

Las noticias de Madrid alcanzan al 20 de no-

viembre. En el congreso hubo debates acalorados sobre las elecciones de Valencia, y muchas reanimaciones. Despues de constituido el congreso se trató la cuestión del juramento, y en seguida se presentó una proposición proclamando como reina constitucional de España á Doña Isabel II. Otros creían que la cuestión monárquica seria tratada en las discusiones de la respuesta al discurso de la corona.

El Sr. de Torgot iba á entablar negociaciones para la Compañía de París á Madrid por el telégrafo eléctrico. Estas negociaciones todavía no se hallaban concluidas como se divujo; pero se esperaba que terminarían en breve. El color disminuyó rápidamente en toda España.

En carta de Francfort de 9 de noviembre se lee lo que sigue sobre las relaciones políticas de los gabinetes de Viena y Berlín.

"Podemos anunciar de buen origen que las relaciones actuales entre el Austria y la Prusia entran en una nueva faz, probablemente feliz para Alemania. Es fácil fuera de duda que estas dos potencias han llegado á un acuerdo. La Prusia ha contribuido á eso haciendo importantes concesiones. El 30 de octubre se mandó de Berlín á Viena una respuesta á la nota austriaca del 22 que justifica plenamente estas esperanzas. En parte principal presenta cinco puntos que resueltos son como sigue: En primer lugar la Prusia quiere á los cuatro artículos de las garantías existentes á la Rusia; pero en segundo lugar pone por condición que el Austria no irá mas allá de esos cuatro puntos, sea cual fuere el desenlace de la guerra actual; en tercer lugar se menciona una propuesta común, que pueda ser presentada á la Dieta permanente por el Austria y la Prusia, á fin de invitar á la Confederación de los Estados alemanes; entonces la Confederación, el Austria y la Prusia declararían al gabinete de San Petersburgo que es necesaria la aceptación de esas bases para el restablecimiento de una paz sólida y duradera en Europa; en cuarto lugar, la Confederación Germánica y la Prusia prometen socorrer al Austria no solo en el caso de ser atacado en su propio territorio, sino tambien en el caso de serlo en los principados; por último, y en quinto lugar, se trata de las disposiciones preparatorias que deberá tomar la comisión militar de la Dieta para afirmar sus deliberaciones con la fuerza y eficacia convenientes. Podemos asegurar que el conde Bondi ministro de negocios extranjeros austriaco, acogió estas proposiciones con mucha satisfacción, habiéndole ya dado respuesta á la Prusia en este sentido."

Sitio de Sebastopol.

Batalla del día 5 de noviembre de 1854.

(Correspondencia del Times)

Compendio de la batalla de Sebastopol noviembre 5 de 1854.

Habia llovido casi incesantemente la noche anterior, y la madrugada no prometía la cesación de los torrentes de agua que habian caído durante 24 horas. Una neblina espesa habia descendido sobre las alturas y cubria el valle de Inkermann. Los piquetes de los puestos avanzados tenían las armas craramente mojadas, á pesar de todas las precauciones y no era muy de esperar que algunos soldados estuvieran tan vigilantes como debían estar delante del enemigo, pues no debe olvidarse que nuestro pequeño ejército está casi agotado con trabajos pesantes, y que los piquetes son compuestos muchas veces de soldados, que tuvieron apenas un pequeño descanso de los trabajos de las trincheras ó del servicio del rejimiento.

La neblina y la lluvia eran tan espesas cuando rompió el día que ninguna cosa se veía á mas de dos yardas de distancia. A las 4 del toque de las campanas de las iglesias de Sebastopol sonaban tristemente á travez del aire frio de la noche, pero una oscuridad habia sucedido tantas veces que no nos merecía mayor atención.

Es verdad que durante la noche el sargento de un piquete de las líneas avanzadas de la division ligera, oyó rodar en el valle en dirección á las posiciones de la columna, y así lo participó al mayor Bumburg; pero se supuso que ese rodar provenia del pesaje de algun carro de municiones que iba para Sebastopol por el camino de Inkermann. Nadie sospechó ni por un momento que masas enteras de rusos subian por las áridas costas de las alturas que dominan el Valle de Inkermann en el flanco abierto de la segunda division.

Allí todo era seguridad y reposo. Las tropas dormian ó estaban muy lejos de pensar que un enemigo sólido, impenetrable, traía una artillería pronta á jugar sobre su campamento al amanecer. Se debe observar que sir Lucy Evans habia notado desde mucho tiempo la poca seguridad de esta parte de nuestra posición, y que varias veces lo mostrara á los que debían preservarla de los peligros que nos amenazaban. Era el único terreno que estábamos expuestos á la sorpresa, porque gran número de barrancos y de asperezas del terreno en el declive de la colina para el valle, conducen á la cima del lado en que se apoyaba nuestro flanco derecho, sin artillería, trinchera, parapetos ó defensas de ninguna especie.

Todos reconocian la verdad de las representaciones dirigidas á las autoridades sobre este punto; pero la indolencia ó un sentimiento de falsa seguridad y una excesiva confianza condujo á la indiferencia.

Sobre la escarpa que domina al este del valle de Inkermann se levantó una trinchera con sacos de arena, cestos y fajas; pero no se montó allí artillería ligera, y por lo tanto sir Lucy Evans pensó que los piquetes en semejante posición sin ninguna obra para sostenerlos solo servirian para convidar al enemigo á tomarlos.

En la acción del 26 de octubre el enemigo se comprometió sus fuerzas en él en el mismo lugar, es decir por el esta mañana. Podemos decir ahora que nada mas quería entonces que hacer un reconocimiento en fuerza, y que esperaba refuerzos para asaltar la posición donde era mas vulnerable, ó donde con alguna certidumbre podia contar el enemigo con los efectos de una sorpresa en un campamento adormecido en una mañana de invierno.

Aunque las disposiciones sir de Lucy Evans para repelar aquella salida fuesen declaradas por lord Raglan tan perfectas que no podran dejar de tener buen éxito, era evidente que una fuerza mayor que la que mandaron los rusos en esa ocasión lo habian obligado á abandonar el campo, ó á defender el terreno con el auxilio de las otras divisiones del ejército. Y con todo nada se hizo para que el campamento de la segunda division se hallara bajo el fuego de un enemigo invisible.

El aspecto tenebroso de la mañana continuaba; torrentes de lluvia caian á travez de la neblina y tornaban el terreno cenagoso como un campo recién arado; y los rusos, que tenían sin duda conocimiento del terreno antes de colocar la artillería; hacian fuego á la verdad al acaso, pero con tiros muy ciertos sobre nuestras columnas avanzadas.

Mientras el ejército estaba así en movimiento, el duque de Cambridge se aproximaba para hacer entrar en acción la brigada de las guardias á las órdenes del brigadier Bentinck, que es toda la fuerza que le queda de su division, pues que los escuadrones estaban á las órdenes de sir Colin Campbell en Balaklava. Estas magníficas tropas de la mayor rapidez y andar colorado al frente de la derecha de la 2ª division y tomaron la cima de las colinas, donde se hallaban dos columnas de rusos.

La 3ª division á las órdenes de sir Richard England, quedó de reserva, pero una porción de esta fuerza, compuesta del rejimiento 50 y parte del 25 y del 4º se empujó despues en la pelea.

Comenzó entonces la lucha mas sangrienta de todas cuantas ha habido desde que la guerra anela al mundo. Los historiadores militares dudarán que los encuentros pudiesen resistir á una carga de bayoneta, fue muchas veces la única arma empleada en combates del carácter mas obstinado y mas destructivo. Creamos que ningún enemigo pudo resistir al soldado inglés armado de bayoneta, y que solamente en Matia fue donde el

ser pródigo de ellos, como lo ha sido de su dinero y de sus navios, del mismo modo que ellos han sido pródigos de sus vidas para el servicio de la patria.

Acababan de dar las cinco de la mañana, cuando el general Codrington, segun su costumbre, recorria los puestos avanzados de su brigada de la division ligera. Habiéndosele dicho que no habia novedad empezó el general á conversar con el capitán Pretymann del rejimiento 33 que estaba de servicio en aquel punto, y se dijo en esta conversación que no sería de admirar que los rusos se aproyasen en la neblina de la mañana para atacar nuestras posiciones, contando con los efectos de la lluvia para desarmar nuestra vigilancia é inutilizar nuestras armas.

El general que es uno de nuestros mejores oficiales, dió rienda al caballo para tornar á recorrer las líneas, pero apenas habia dado algunos pasos, oyó un vivo fuego de fusilería abajo de la colina y á la izquierda de los piquetes de la division ligera. Allí era donde se hallaban apostados los piquetes de la 2ª division.

El general Codrington corrió luego en dirección al fuego, y en pocos momentos volvió para ordenar á su division que tomase las armas. ¡Los rusos avanzaban sobre nosotros en gran fuerza! ¡Los escuadrones enemigos se hacian casi invisibles aun á poca distancia!

Los piquetes de la 2ª division ligera que avisaron la línea avanzada de infantería que sobía por la colina á pesar de la copiosa lluvia que caía, fueron obligados á retirarse por las descargas (muchas veces casi á quemarropa) de la fusilería, y rechazados para la altura de la colina defendiendo el terreno palmo á palmo y haciendo fuego mientras tuvieran municiones sobre la vanguardia rusa. Los piquetes de la division ligera fueron atacados poco despues, y obligados tambien á retirarse sobre el grueso de la misma division.

Entonces se hizo evidente que se habia efectuado una gran salida sobre la derecha de la posición de los ejércitos aliados, con el fin de hacerlos levantar el sitio, y si era posible, obligarlos á embarcarse.

Al mismo tiempo que tuvo lugar el ataque de los rusos en nuestro flanco derecho, una fuerza de caballería, artillería y alguna infantería hacia una demostración en el valle que se extiende para Balaklava á fin de traer la atención de los franceses y de la brigada de la marina. Pero este ataque ó paso de un tiro, y el enemigo se contentó con traer su caballería en orden de batalla y sostenida por artillería de campaña, á la garantía del valle, pronta para correr sobre las colinas, á fin de cortar la retirada á nuestras tropas y desbaratar si el ataque sobre nuestra derecha tenia buen éxito.

Se habia colado en las alturas de Inkermann un telégrafo con comunicación con otro en la colina donde estaba el campamento de nuestra derecha, y por el general Codrington, la noticia de nuestra derrota, y comunicarse por igual medio á Sebastopol para animar á la guarnición á hacer salida general en todo su frente.

Un vapor ruso con piezas de grueso calibre y morteros salió durante la noche y se colocó en la boca de Inkermann, causando mucho daño durante todo el día con las balas y bombas que arrojó sobre nuestra tropa.

Todo cuanto podia asegurar la victoria á los rusos fué aprovechado por los generales. La presencia del gran duque Miguel Nicolaevitch, que los dijo que el czar habia dado orden para que todos los franceses é ingleses fuesen arrojados al mar antes de concluir el año, dió gran entusiasmo á los soldados, que miran al hijo del emperador como una emanación de la presencia divina. Tenian tambien en abundancia un estimulante mas fuerte y mas positivo en sus creencias religiosas, y á mas de todo esto los sacerdotes de la iglesia católica que les habian bendecido antes de marchar, asegurándoles el auxilio y la protección del Tulo Padrastro.

Se celebró una misa para el ejército; el reino del cielo fué francamente proclamado, á animar á quienes se emboscaban en este combate, y los factores del emperador fueron ostentando asegurados á los que sobreviviesen á las hals de un enemigo herido.

La tropa de nuestro campamento principiaba á encender el fuego para el almuerzo, cuando se dió la alarma de que los rusos veían sobre nosotros con grandes fuerzas. El general Penfather, quien por la enfermedad de sir Lucy Evans tenia temporalmente el mando de la segunda division, puso luego su fuerza sobre las armas. Una brigada á las órdenes del general Adams, compuesta de los rejimientos 41, 47 y 49, marchó á la plataforma de la colina con el objeto de oponerse á la marcha del enemigo por el camino que viene del valle. La otra brigada, la del general Penfather compuesta de los rejimientos 30, 55 y 95, marchó á bloquear al enemigo. Fueron recibidas estas fuerzas con un fuego tremendo de artillería, que el enemigo habia á estado en las alturas sobre nuestra derecha, en número de 40 piezas de grueso calibre.

Entretanto la alarma circuló en todo el campo. Sir George Cathcart llevó el ataque con mayor prontitud, toda la gente de su division que no estaba empleada en las trincheras, y toda la fuerza que habia disponible de los rejimientos 20, 21, 46, 57, 63 y 68, dirigiéndolos á la izquierda en el terreno ocupado por las columnas de la 2ª division.

Se habia decidido que una brigada á las órdenes del general Torrens marcharía en auxilio de la brigada á las órdenes del general Goldie; pero se conoció luego que el enemigo era tan numeroso, que el todo de la division, que se componia solamente de 2,200 hombres, apenas podría rechazarlo.

Sir George Brown voló al frente con sus bravos compañeros de la division ligera, que eran el resto del 7º de fusileros y de los rejimientos 19, 23, 33, 77 y 88, á las órdenes de los brigadieres Codrington y Roper. Así que principiaron á atravesar el campamento de la segunda division se hallaron bajo el fuego de un enemigo invisible.

El aspecto tenebroso de la mañana continuaba; torrentes de lluvia caian á travez de la neblina y tornaban el terreno cenagoso como un campo recién arado; y los rusos, que tenían sin duda conocimiento del terreno antes de colocar la artillería; hacian fuego á la verdad al acaso, pero con tiros muy ciertos sobre nuestras columnas avanzadas.

Mientras el ejército estaba así en movimiento, el duque de Cambridge se aproximaba para hacer entrar en acción la brigada de las guardias á las órdenes del brigadier Bentinck, que es toda la fuerza que le queda de su division, pues que los escuadrones estaban á las órdenes de sir Colin Campbell en Balaklava. Estas magníficas tropas de la mayor rapidez y andar colorado al frente de la derecha de la 2ª division y tomaron la cima de las colinas, donde se hallaban dos columnas de rusos.

La 3ª division á las órdenes de sir Richard England, quedó de reserva, pero una porción de esta fuerza, compuesta del rejimiento 50 y parte del 25 y del 4º se empujó despues en la pelea.

Comenzó entonces la lucha mas sangrienta de todas cuantas ha habido desde que la guerra anela al mundo. Los historiadores militares dudarán que los encuentros pudiesen resistir á una carga de bayoneta, fue muchas veces la única arma empleada en combates del carácter mas obstinado y mas destructivo. Creamos que ningún enemigo pudo resistir al soldado inglés armado de bayoneta, y que solamente en Matia fue donde el



